

EL HOMBRE QUE QUERÍA CONVERTIRSE EN UN GRANO DE ARENA

PEQUEÑO HOMENAJE A FRANZ KAFKA



I

Imaginad una gran playa de arena blanca. Una playa impoluta. Lejos de todo. Lejos de todos. Una playa casi inaccesible, de esas a las que solo se puede llegar a pie, después de andar mucho por una vereda de cabras, entre pinos y raíces; por un sendero estrecho, rodeado de matojos, de espliego y de romero.

Imaginad esa playa un día cualquiera de invierno, acariciada por los primeros rayos de sol, por un sol tímido, como el del mes de enero. Si os acercáis a ella, solamente oiréis el canto de alguna gaviota y el ir y venir de las olas que, con su movimiento rítmico, se abandonan a la arena.

La liturgia del mar se repite una y otra vez como el eterno regreso de todas las cosas. La ola llega, cargada de agua sobre su dorso, y la suelta sobre la arena húmeda. Al hacerlo, parece que se libre de un peso molesto, de una losa que ha cargado a hombros. La suelta sobre la arena y el agua azul se convierte en una espuma blanca que se desliza sobre aquella. Durante unos breves segundos, la arena queda hermosamente ornamentada con una gran barba de color blanco, una barba tan efímera como la propia ola. Luego se desvanece y justo antes de extinguirse, llega otra ola, también cargada de agua, que suelta sobre la arena. Y, así, una y otra vez. Da lo mismo si hay o no espectadores, si es de día o

de noche, si es invierno o verano. La representación se repite sin ninguna novedad, aunque, de hecho, cada ola es distinta, única, imposible de imitar.

Es un movimiento rítmico, un movimiento eterno. Nada nuevo bajo el cielo. Todo es viejo, tan viejo como el ritual de nacimientos y de muertes del círculo de la vida. La ola crece, crece, se hace mayor y, por último, muere, pero justamente cuando se deshace, nace otra.

Cada ola dibuja su destino. Cada ola llega y se va. Ninguna ha venido para quedarse. Ninguna ha venido para hacerse eterna. Su momento es efímero.

Cada una tiene su fuerza vital, su duración y potencia. La playa no cambia, acoge ora una, ora otra. La playa no tiene memoria. Cada día es un nuevo día, un único día. No hay olvido, ni recuerdo. Tampoco rencor, ni esperanza.

Si un espectador contempla, durante un rato, la misma playa, puede llegar a la conclusión de que allí no pasa nada; pero es falso, porque cada día pasan allí millones de pequeñas operaciones, aunque nadie las registre en su memoria.

Cada día es distinto, cada hora es distinta de la anterior, como cada segundo es distinto del que lo ha precedido inmediatamente. El ojo humano no percibe las infinitas operaciones ni las pequeñas metamorfosis que tienen lugar, a cada segundo, en el ámbito microscópico, pero, si fuese capaz de ello, tampoco podría retenerlas.

Cada ola es distinta. Todas dibujan el mismo movimiento. Nacen, crecen y, después, se deshacen, pero no hay ninguna idéntica. Cada una juega a su manera en el gran juego de la creación. Las hay grandes, las hay pequeñas, algunas son puntiagudas, otras muy redondeadas; las hay que descargan antes de llegar a la arena, otras lo hacen playa adentro. Las hay gigantescas y minúsculas, hay algunas tan imperceptibles que apenas se elevan un centímetro sobre la línea del mar. Las hay que muer-

den con fuerza la arena y otras que solamente le hacen cosquillas.

Las olas, como los granos de arena, no tienen nombre. Y, sin embargo, no hay ninguna igual. Todas son distintas. Está la arena húmeda, refrescada una y otra vez por el agua salada que, juguetona, se abraza a la alfombra blanca, pero también está la arena seca, que quema, lejos de la espuma y del azul turquesa. Nadie ha elegido su sitio, nadie sabe por qué está ahí, ni la ola, ni el grano de arena, ni el cielo, ni el mar, pero cada uno hace la función que le corresponde fatalmente, mecánicamente, sin ninguna alteración, sin ninguna atención a lo que ocurre o deja de ocurrir en el reino de los humanos.

II

Imaginad esa gran playa de arena al amanecer. Cerrad los ojos y prestad atención.

Llega un hombre alto y escuálido con el rostro demacrado. Llega corriendo completamente desnudo. Hace días que corre. Está agotado. Ha hecho un largo camino para acercarse. Se ha desprendido de todo y ha dejado atrás a los suyos. Se ha marchado de la ciudad, tal como llegó a ella, desnudo.

Corre desesperadamente porque huye de todos y de todo el mundo. Llega a la arena húmeda y se detiene en ella. Recupera la respiración. Se agacha, recoge un grano con sus dedos, se desprende de todos los que se le han pegado en el pulgar hasta que, finalmente, solo queda uno. Es pequeño, casi imperceptible a simple vista. Lo mira con cuidado, casi con ternura, suelta su aliento, con delicadeza, sobre él y le dice:

—¡Despierta!

El grano permanece indiferente, quieto sobre la epidermis.

El corredor vuelve a insuflar su aliento sobre la partícula mineral, esperando que se haga el milagro, y exclama de nuevo:

—¡Vamos! ¡Levántate!

Al cabo de pocos segundos, el grano de arena despierta y pregunta asustado:

—¿Quién soy? ¿Qué hago aquí?

El corredor se sienta sobre la arena con el grano sobre el dedo y le responde:

—Eres un grano de arena blanca perdido en una gran playa.

—¿Un grano?

—Sí, un grano.

—¿Y qué es un grano?

—Un fragmento diminuto de un mineral.

—¿Y qué es un mineral?

—Un fragmento de la realidad inerte.

—¿Hay muchos como yo?

—Hay millones, cientos de millones. Fíjate. Toda la playa está llena de ellos y hay miles de playas en todo el mundo.

—Y tú, ¿quién eres? ¿Por qué me has despertado? ¿Por qué has venido a importunarme?

—Yo soy un hombre.

—¿Y cómo te llamas?

—Da igual cómo me llame. Tampoco tú tienes nombre. Aquí nadie tiene nombre.

—¿Hay muchos como tú?

—Hay miles, todavía más, miles de millones en todas partes, de colores distintos, de mentalidades distintas, de alturas distintas, pero cada uno es único y singular.

© del texto: Francesc Torralba Roselló, 2017
Autor representado por IMC Agencia Literaria
© de la traducción: Jordi Vidal Tubau, 2017

© de esta edición: Milenio Publicaciones S. L., 2017
Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida (España)
www.edmilenio.com
editorial@edmilenio.com
Primera edición: diciembre de 2017
ISBN: 978-84-9743-793-6
DL 1331-2017
Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, S L
www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.